

# *Las peregrinaciones de Fernão Mendes Pinto.*

## *Un relato de viajes peculiar*

CARMEN MEJÍA RUIZ

### **1. LOS LIBROS DE VIAJES PORTUGUESES: SU IMPORTANCIA Y SU REPERCUSIÓN**

Los relatos de viajes en el marco de la literatura portuguesa cobran una gran importancia, fundamentalmente, en el siglo XVI. Los Descubrimientos son el acontecimiento histórico que da pie para que se escriban las experiencias vividas, sobre todo, en tierras orientales. Es el Oriente el punto de mira de Portugal. Los grandes monarcas D. João, D. Manoel y el mítico D. Sebastião fomentarán las aventuras de descubrimiento y conquista en tierras lejanas. Además este acontecimiento histórico es definitivo para la configuración específica del Renacimiento Portugués, etapa sobre la que girará la historia de Portugal (ver Borges Coelho, 1974). Por otra parte estos descubrimientos ayudan al hombre a reafirmarse y junto a esto surge en el hombre renacentista la idea de dominar el mundo e inmiscuirse en los misterios de la naturaleza para rebasarlos (ver Silva Dias, 1982: 122-137). No se debe olvidar que la Europa Renacentista sufre un gran cambio de mentalidad y de concepción del mundo debido, entre otras causas, a los Descubrimientos portugueses y españoles (ver Mejía Ruiz, 1990).

Esta realidad histórica se transforma en materia narrativa. Aparecen los testimonios escritos del lejano oriente que abren la inquietud de las gentes, a pesar de que lo que se narre en muchas ocasiones sea una mezcla de lo visto y vivido con lo imaginado. Todo lo que aporte novedad y dé noticia de las nuevas tierras interesa al hombre renacentista, no sólo al portugués sino también al europeo.

El Renacimiento frente a la Edad Media es una época de apertura. El mundo medieval, desde su circularidad, mantiene al hombre encerrado en su estructura. La imaginación del hombre medieval es libresca, por ello los relatos de viajes medievales circularon por toda Europa como una posibilidad de soñar con mundos maravillosos y seres extraños. La ansiedad de apertura imaginativa se patentiza en el éxito y la gran difusión de los relatos de viajes medievales. Pérez Priego dice al respecto: «El relato de viajes tuvo en la Europa medieval un intenso cultivo literario. Peregrinos, mercaderes, embajadores, caballeros y gentes muy

diversas recorrieron una y otra vez las partidas del mundo y en ocasiones dejaron testimonio escrito de sus experiencias, y también a veces de sus sueños y fantasías» (Pérez Priego, 1984: 217).

El estatismo del hombre medieval desencadena una búsqueda imaginaria de mitos. La posibilidad de viajar a las tierras descubiertas da al hombre renacentista movimiento que, aunque a veces sea imaginario, le aporta seguridad en sí mismo; hecho que implica la transformación de muchos de los mitos medievales y la aparición de otros nuevos, que manifiestan un cambio de mentalidad. «Les mythes —como señala Northrop Frye— ne sont pas des histoires que l'on raconte pour elles mêmes: ce sont des histoires qui rendent compte de certaines caractéristiques de la société à laquelle elles appartiennent» (Frye, 1971: 489).

El hombre medieval concibe el Oriente como un espacio mítico. Luis Graça dice al respecto: «Os contactos tradicionais dos povos mediterrânicos com o Oriente, o movimento das cruzadas, uma *visão* teocêntrica do mundo, das coisas e dos deveres, tudo conflui para explicar o interesse por relatos deste género que colocavam ao alcance de muitos a certeza das referências bíblicas e a possibilidade, agora mais segura, de imaginativamente reconstituírem uma paisagem a que só poucos *cristãos* tinham acesso» (Graça, 1983: 11). El hombre medieval necesita satisfacer su curiosidad acerca de las «maravillas» orientales, ésta es la función que cumplen los relatos de viajes medievales. De todos es conocido el éxito del Libro de Marco Polo por toda Europa, lo que verifica lo anteriormente expuesto.

En el siglo XV con los Descubrimientos ese espacio mítico se transforma en un espacio real, foco de conquista, comercio y evangelización. La aventura del viaje a Oriente es posible para el hombre aunque implique riesgos, mermados, quizá, por la posibilidad de hacer fortuna en esas tierras. El Oriente bíblico medieval se transforma en el Oriente real, fuente de aventuras y grandes descubrimientos, cambio que supone una actitud diferente a la medieval y que se refleja en los relatos de viajes del XVI, numerosos en Portugal.

La grandeza del siglo XVI portugués es evidente y su literatura «refleja a epopeia da expansão marítima e da criação *dum* império» (Prado Coelho, 1977: 21). El portugués se lanza a la aventura de lo desconocido por mar que es «motivo de epopeia, caminho de acção» (Ibid.) Una acción arriesgada que les dará un papel primordial en la historia universal a pesar de su pronta decadencia. Paul Teyssier señala al respecto: «L'épopée de la nation portugaise, ce sont les Découvertes, les Navigations, l'expansion outre-mer. L'histoire officielle en célèbre la gloire depuis des siècles. Toutes les familles spirituelles du pays sont fascinées par ce passé, non seulement celles que exaltent le patriotisme, la tradition, la religion, bref les valeurs «de droit», mais aussi celles qui se disent libérales, démocrates, voire révolutionnaires» (Teyssier, 1988: 676).

Los relatos de viajes pretenden enseñar y, al mismo tiempo, divertir al lector. «Le caractère dominant des récits de voyage, est —como señala Jean Richard— de vouloir apporter des éléments nouveaux à la connaissance du monde» (Jean Richard, 1981: 75). Cabe recordar que los libros de viajes medievales narran, en su mayoría, los acontecimientos más «admirables», lo «sorprendente», lo que extraña al lector, es decir «lo maravilloso». En cambio, los libros de viajes del

seiscientos portugués no llaman la atención del lector moderno por la presencia de elementos extraños, maravillosos. Esta diferencia viene impuesta por las diferentes mentalidades. Para el hombre medieval cobra una gran importancia la simbología, los mitos, se puede decir que entra en contacto con la realidad física por medio de ellos. Se ha aludido a que el Océano Indico para el hombre medieval es el espacio soñado. «Marco Polo —según Jacques Le Goff— ve en él a un rey desnudo, cubierto de piedras preciosas. Sueños fantásticos, poblados de hombres, de animales fabulosos y de monstruos. Sueños de opulencia y extravagancia, forjados por un mundo pobre y limitado. Sueños de una vida diferente, de la destrucción de los tabúes, de la libertad frente a la moral estricta impuesta por la Iglesia. Seducción de un mundo de aberración alimenticia, de la coprofagia, del canibalismo, del nudismo, de la poligamia, de la libertad y del desorden sexuales. Lo más curioso es que, cuando un cristiano se atreve excepcionalmente a llegar hasta allá, encuentra, en efecto, maravillas. Marco Polo ve hombres provistos de cola, «gruesa como la de un perro», y unicornios, que quizá sean rinocerontes, pero que le decepcionan: «Es una bestia asquerosa y muy desagradable de ver. No es en manera alguna como la describimos desde aquí, cuando pretendemos que se deja llevar por el cabestro por una muchacha» (Le Goff, 1969: 194).

Serán, precisamente, estos libros los que den pie a que se descubran nuevas tierras. Los hombres del siglo XVI viajarán con otros objetivos: la conquista de nuevas tierras, pero las referencias míticas y legendarias estarán presentes en los relatos de viajes del seiscientos portugués. Es decir, la nueva perspectiva de viaje-aventura surge porque la mentalidad del XVI ha sufrido un cambio, de ahí que se creen nuevos mitos y que permanezcan algunos de los ya existentes en otras épocas. «Los mitos —según Georges Dumézil— no se dejan comprender si se les desgaja de la vida de los hombres que los cuentan. Llamados tarde o temprano a una carrera literaria propia, no son invenciones dramáticas o líricas gratuitas, sin relación con la organización social o política, con el ritual, la ley o las costumbres; su papel es por el contrario justificar todo esto, expresar en imágenes ideas que organizan y sostienen todo esto» (Dumézil, apud Le Goff 1983: 309). Ese espacio soñado para los hombres medievales se transforma para los hombres del XVI en un espacio de conquista, de expansión del Imperio, de comercio y de enriquecimiento individual; aunque el aventurero también busque descubrir cosas nuevas, tal vez, leídas.

Desde esta perspectiva *Las Peregrinaciones* de Fernão Mendes Pinto, libro escrito a finales del XVI y publicado en el XVII, nos describe ese espacio real lleno de elementos exóticos y en el que al aventurero le suceden hechos pintorescos y curiosos; ahora bien la presencia de elementos extraños y maravillosos no caracteriza a la obra, rasgo que separa a este libro de viajes de los medievales.

## 2. FERNÃO MENDES PINTO: SU IDEAL AVENTURERO

Al enfrentarnos con *Las Peregrinaciones* de Fernão Mendes Pinto se debe

aludir a los múltiples comentarios y estudios negativos que se han hecho dudando de la verosimilitud de lo narrado. Justificados, en cierta forma, porque se relacionan con el problema de su autoría. Mendes Pinto muere en 1583 y la primera edición portuguesa de la obra es de 1614. Dificultad que se abordará más adelante.

El autor no escribe la obra cuando llega a Portugal, sino que empieza su elaboración cuatro años después. Mendes Pinto utiliza su memoria, su experiencia de ese viaje por tierras orientales para crear su obra. Según José Agustín Mahieu, Mendes Pinto, «Desde su arrivo a la patria, había comenzado trámites para obtener una recompensa, que creía merecer por sus trabajos en pro de la Corona y sus largas exploraciones asiáticas. Alcanzó una audiencia con la reina, pero ésta lo remitió a las oficinas de funcionarios subalternos. Cuatro años y medio pasan sin resultado alguno en tediosas esperas burocráticas» (Mahieu, 1928: XXXIV). Esto se opone a su viaje iniciático que surge como algo circunstancial, el viajero presionado por los escasos recursos económicos decide probar fortuna en tierras lejanas siempre dando prioridad a la aventura, objetivo primordial de ese viaje que puede ser calificado como una huida de la precariedad existencial.

Podríamos clasificar la aventura de Mendes Pinto en lo que Roger Mathé denomina «aventura heroica» (Mathé, 1972: 22), sobre todo por lo que el mismo Mendes Pinto nos relata al final de la obra: *«Dejeme al fin de pretensiones y di punto a mis deseos y arranqué mis esperanzas, penoso de no haberlo hecho antes, pues fuera haber ahorrado muchos disgustos y no poca hacienda. Este fue el galardón de mis infortunios, este el premio de veinte y un años de servicio en los cuales fui trece veces cautivo, y diez y siete vendido por diversas desventuras y sucesos. Jornadas desta mi desdichada peregrinación, que ya ahora, llegando a la última, confieso el quedar yo sin la debida satisfacción de tantas penas y trabajos y sin el premio que merecian tantas desventuras y servicios, ha procedido más de la providencia y disposición divina que lo permitió así por mis pecados, que no del descuido o malicia que hubiese en quien por orden del cielo tenía obligación de satisfacerme»* (Mendes Pinto, 1982: 886).

La aventura iniciada simplemente con la pretensión de llegar a tierras desconocidas y cambiar de vida, es decir lo que R. Mathé llama «aventure quêteuse» (Mathé, 1972: 21) que es inocente porque «elle n'a point recours à la violence et ses mobiles sont désintéressés» (Ibid: 20), se transforma a lo largo de la obra en una «aventura heroica» que también es desinteresada pero en la que el aventurero persigue un ideal. ¿Cuál es el ideal que obsesiona a Mendes Pinto?. Es el momento de los Grandes Descubrimientos, conquistas de nuevas tierras tanto en España como en Portugal. La expansión del Imperio Español y Portugués quedó disfrazada bajo la causa evangelizadora; pero en lo que se refiere a Portugal esta expansión tiene, fundamentalmente, un interés comercial en las tierras orientales. Las riquezas orientales son el foco de mira de los portugueses: «...Il Portogallo sa che le sue mire espansionistiche ed imperialistiche non avranno speranze di successo se non riuscirà a distruggere la ragnatela di stabilimenti commerciali musulmani attraverso la quale scorrono i traffici della spezie e delle altre merci orientali e ad istituire un servizio di polizia di mari,

attraverso la sua flotta da guerra, capace di impedire il contrabbando che risorge immediatamente dalle ceneri del commercio regolare. I tiri di bombarda — como afirma Giuliano Macchi — con cui Vasco da Gama, nel ripartire per il Portogallo, tiene a distanza le navi indiane che lo seguono minacciosamente, chiudono come un simbolo sinistro l'epoca eroica delle navigazioni e delle scoperte ed aprono l'era dell'impero portoghese d'Oriente» (Macchi, 1978: 46).

Este objetivo enriquecedor hace que los portugueses busquen en el Oriente no ya las tierras para ampliar el Imperio sino las riquezas que les aportan un lucro personal. La causa a la Corona Portuguesa se transforma en una causa individual, cuyos fines son el egoísmo y la avaricia, casi nunca reconocida ni documentada. En la mayoría de los testimonios que nos han llegado se nos habla de la magnífica labor de los comerciantes portugueses que ayudaron a que Portugal fuese un Gran Imperio, arriesgando sus vidas y sufriendo contrariedades. Precisamente en *Las Peregrinaciones* Fernão Mendes Pinto, desde su objetividad aventurera, nos aporta una visión distinta de la labor de los portugueses en aquellas tierras. Se ha hablado reiteradamente del tono moralizante de *Las Peregrinaciones*. ¿Por qué Mendes Pinto asume ese tono moral para su obra?. «Fernão Mendes Pinto — según Eralde Melillo Reali — trasmette un messaggio (im)preciso, quasi erasmiano nel primo capitolo, più esplicitamente confessionale nell'ultimo. Il libro deve dare a tutti la ragione del coraggio, perchè da ogni accidente si può «escapar com vida», quando la «natureza humana» è aiutata dal «favor divino». Ma se i peccati riassunti nell'esordio sono causa di mali ancora superabili, nella conclusione essi diventano fatali, trascinando il vecchio pellegrino-relatore nell'isolamento, nella miseria. Non gli resta che rendere grazie a Dio, e ai suoi misteriosi segni» (Melillo Reali, 1978:106).

Se puede decir que ese mensaje «erasmiano y confesional» está relacionado con el tono moralizante de la obra y éste con el ideal que el autor delinea a lo largo de la narración. Si Mendes Pinto, como se decía anteriormente, se embarca en esta aventura de forma desinteresada con la finalidad de escapar de la precariedad que le acecha en Portugal y, al mismo tiempo, con el deseo de descubrir y ver cosas o mundos desconocidos, rápidamente observa que la causa de servir a la Corona Portuguesa es la excusa para muchos de los dirigentes de la empresa conquistadora y evangelizadora, y que lo que prima es la avaricia de enriquecerse sin el menor escrúpulo. Por ello su actitud objetiva y crítica, casi actuando como observador aunque siendo un personaje más de la aventura oriental, lo lleva a descubrir en aquellas tierras gobiernos, sociedades y religiones más perfectas que la portuguesa. De esta forma Mendes Pinto elabora en esta obra una filosofía existencial utópica. De aquí que su ideal fuese la conquista de una forma de vida humana distinta a la que demuestran tener los portugueses que lo acompañan en este viaje. Así pues, como creador da este tono moralizante a su narración para que sus lectores puedan tener su visión personal frente a dos actitudes diferentes: la de los portugueses que están ciegos por enriquecerse y olvidan todos los valores humanos y religiosos, y la de las sociedades orientales en las que Mendes Pinto observa un funcionamiento opuesto al de los portugueses y que reúnen el ideal que el autor nos transmite en su obra.

Es evidente que la aventura «quêteuse», en la que el aventurero se inmiscuye para satisfacer su curiosidad «qui se révèle féconde» (Mathé, 1972: 22), se transforma en «aventura heroica» puesto que Mendes Pinto sufre los avatares de la misma para servir a una causa, a la Corona Portuguesa, aunque apartándose de los intereses generales. Esto le proporciona el estatus de héroe porque rompe con la dinámica de todos los componentes de la empresa siendo la réplica humana de la misma. Como esta heroicidad no se le reconoce cuando llega a Portugal ya que no obtiene ninguna recompensa por los servicios prestados, Mendes Pinto asume su destino y lo único que puede hacer ante las adversidades es relatar su aventura.

¿Qué finalidad persigue Fernão Mendes Pinto con la descripción de su experiencia personal por tierras orientales?. El propio autor da la clave al lector: «...porque quiero que sirva esta historia de cierto itinerario de información verdadera; para si en algún tiempo la nación Portuguesa, acordándose de su valor antiguo, volviere a cobrar su postrado ánimo y fuerzas para proseguir por tierras tan apartadas las comenzadas conquistas, gloriosas memorias de las hazañas primeras. Porque ya que no se contienen, no valdrán menos estos acuerdos: pues a los historiadores de provincias tan apartadas, de tan remotos Reynos, les servirá de noticia clara mi experiencia, por la mayor certeza que en todas las materias, y en las más admirables particularmente, se debe a los ojos que las vieron, más que a las plumas que las escribieron, aunque más sutiles y delicadas» (Mendes Pinto, 1982: 402). En primer lugar el aventurero fracasado afirma que desea que la historia narrada sirva como «itinerario de información verdadera»; por otro lado hace referencia a la realidad de los hechos narrados argumentando que: «... les servirá de noticia clara mi experiencia, por la mayor certeza que en todas las materias, y en las más admirables particularmente, se debe a los ojos que las vieron, más que a las plumas que las escribieron...». Si se parte de estos datos se puede inferir que la estructura de la narración responde a la linealidad propia del relato de viajes que se encuadra en el módulo de tipo *diario-itinerario*, ya que describe lo visto y lo vivido conforme a una cronología espacio-temporal dando prioridad a la experiencia del viajero-aventurero.

Pero en el fragmento citado Mendes Pinto nos transmite algo más. La finalidad de su relato de viajes es dejar testimonio de una época gloriosa a la que él ha asistido como testigo, y manifestar la decadencia del Imperio Portugués en Oriente: «...para si en algún tiempo la nación Portuguesa, acordándose de su valor antiguo, volviere a cobrar su postrado ánimo y fuerzas para proseguir por tierras tan apartadas las comenzadas conquistas, gloriosas memorias de las hazañas primeras». Mendes Pinto consciente de la importancia de lo vivido en tierras lejanas, relata su viaje con la finalidad de que sea un documento histórico con el transcurso del tiempo, lo que manifiesta que durante los veinte años de permanencia en Oriente el autor asistió al declive del Gran Imperio, de aquí su insistencia en que la materia narrada responde a la realidad. Desde esta perspectiva nuestro viajero-aventurero, aunque fracasado por no haberse aprovechado individualmente de las riquezas orientales, pasará a la historia de Portugal. De hecho *Las Peregrinaciones* fue uno de los relatos de viajes más leído en el XVII.

### 3. DISTINTAS AVENTURAS, DIFERENTES DISCURSOS NARRATIVOS

*Las Peregrinaciones* como relato de viajes responde, por una parte, a la modalidad de aventura de descubrimiento y conquista, puesto que Fernão Mendes Pinto narra su experiencia personal, la realidad vivida. Esto implica la utilización de un determinado discurso narrativo que responde a una cronología secuencial de lo relatado, siempre en concomitancia con los hechos experimentados o las cosas vividas. De esta forma la aventura de descubrimiento y conquista de Mendes Pinto se configura como acto y acción en un texto virtual que se desarrolla a partir de un núcleo narrable (ver Popeanga, 1989,a,b), el viaje real de Fernão Mendes Pinto a tierras orientales. Pero, por otra parte, en *Las Peregrinaciones* también está presente la aventura libresca, es decir la aventura textual, lo que nos hace encuadrarla en el *módulo mixto*. Si en *Las Peregrinaciones* se combina la aventura real con la libresca, esto supone la presencia de diferentes discursos, ya que la aventura libresca requiere la inserción de discursos históricos, religiosos, etc. procedentes de otras fuentes, pero interpolados de tal forma que dan verosimilitud al relato de la aventura de descubrimiento y conquista.

La constatación del *módulo mixto* nos lleva a plantearnos la configuración de los diferentes discursos en esta obra. Para ello recurrimos a la traducción de Francisco de Herrera Maldonado de *Las Peregrinaciones* publicada en 1620. Nos encontramos nada más abrir el libro un número importante de páginas cuyo contenido responde al siguiente epígrafe: «Apología en favor de Fernan Mendez Pinto, y desta Historia Oriental». Anteriormente se ha aludido a la polémica que surgió con la publicación de *Las Peregrinaciones*, de cuyo contenido se dudó y se puso en tela de juicio la realidad de lo narrado. Hecho que se produce según Herrera Maldonado «*por la novedad de la materia, por la singularidad del assunto, es forçoso que padezca la verdad alguna injuria, porque la admiración de novedades es madre de diversas opiniones, y pocas vezes en favor de quien las dize*» (Herrera Maldonado, 1620: folio 1 verso). Así pues, el desconocimiento de la materia narrada y la consecuente novedad supuso el cuestionamiento de la obra. El traductor español asegura que gran parte de culpa en todo esto la tuvo Francisco de Andrada, puesto que él fue el responsable de la primera edición portuguesa de *Las Peregrinaciones*. Francisco de Herrera dice al respecto: «*Esto pudiera advertir Francisco de Andrada, Coronista mayor de aqueste Reyno de Portugal, quando vinieron à sus manos estos originales de Fernan Mendez Pinto, para que los dispudiesse, corrigiesse y enmedasse antes de imprimirlos, pues no salieron bien de las de hobre tan docto, sin la averiguacio necessaria destas verdades, para con esso dar más estimación à la obra, y más opinión al dueño, ya que quiso ignorar, que para la propia suya no tenia disculpa tan grande descuydo, pues dexò tan imperfecto este libro, que antes que corregirle le ofendio de nuevo, dando ocasion en lo mal que le dispuso, para que de sus verdades criassen dudas y opiniones, los hobres de taletos apestados*» (Ibid.)

Se constata con Francisco de Herrera que el original de Mendes Pinto fue

corregido por Francisco de Andrada y que el propio Herrera hizo la primera traducción española del mismo. Hecho que nos conduce al problema de autoría de *Las Peregrinaciones*. ¿Cómo se elaboró esta obra? Se sabe que Mendes Pinto relató, de forma oral, su aventura existencial a Felipe II al volver a Portugal. Así nos lo dice Herrera Maldonado: «*El Rey don Felipe Segundo, verdaderamente Príncipe católico, prudente y dignissimo, passava muchos ratos con oyrle, dando tanto crédito a sus verdades, como era buen testigo el tiempo que gastava en saberlas: porque a no serlo, no le perdiera en cosas valdías, y dudosas, patrañas sin sustancia ni orden, qui tan grandemente detestava la mentira, y tan bien conocia la verdad; las que van en esta Historia, que son las mismas que su Magestad tan gratamente oía, no avía menester mas abonado testigo, si la perversidad humana tuviera justo límite, y no corrieran tan sin ellas intenciones de los hobres, que aun à informaciones tan jurídicas y tan auténticas se atreven a tachar de falsarias*» (Ibid., folio 1). De esta forma suponemos que la aventura de descubrimiento y conquista de Mendes Pinto se configura como discurso oral. Lo que se relata es su aventura existencial y toma prioridad en el discurso oral lo vivido por Mendes Pinto, por ello el lector actual se deja llevar por la aventura personal del personaje-narrador siendo su trayecto cotidiano y sus anécdotas lo que crea suspense y lo que une el hilo narrativo hasta el final de la obra. Es decir, en el relato oral de Mendes Pinto los hechos descubiertos durante su aventura no adquieren la importancia que tenían en los libros de viajes medievales. Es la aventura personal, tan rodeada de anécdotas y curiosidades, la que mantuvo el interés de Felipe II y la que sigue interesando al lector actual. De ahí la importancia del yo narrativo, del elemento autobiográfico que caracteriza a la obra y del que trataremos más adelante.

El lector, a medida que avanza en la lectura de *Las Peregrinaciones*, desea descubrir la imagen real de Mendes Pinto, debido a que su variada gama de facetas —comerciante, aventurero, jesuita— provoca cierto desconcierto y curiosidad. El personaje-narrador adquiere caras distintas dependiendo de la anécdota que relate. Esto creemos que responde a la realidad de Mendes Pinto. Con respecto a esto Christovam Ayres postula lo siguiente: «Evidentemente Fernão Mendes era o que hoje se chamaria um desequilibrado, um paranoico. Toda a sua vida cortada de aventuras, todas as mutações à vista a que assistimos, tanto nas narrativas da *Peregrinação* como nas informações que encontramos nas *Cartas dos jesuitas da Asia*, teem explicação n'esse temperamento excepcional, inquieto, inconsistente, instavel, aventureiro, tão amante do inesperado, do desconhecido, do original, do extravagante, do hyperbolico» (Ayres, 1904: 12). De alguna forma su deseo por la aventura y lo desconocido se refleja en toda la obra con abrumadora claridad, y las distintas caras que nos dibuja en este relato responden a su inquietud temperamental que lo mantuvo durante veinte años lejos de su patria próximo de lo que para la mayoría de los portugueses era inalcanzable. De ahí que su relato contenga tan diferente y variada materia narrativa y que atrajese la atención del oyente de su época como atrapa al lector actual.

La elaboración del relato oral de Mendes Pinto se lleva a cabo por «alguien»



y ese texto es el que nos llega. Se observa la interpolación en el discurso oral, reflejo de la experiencia vivida por Mendes Pinto, de otros discursos de índole diferente. Nos encontramos en la narración con mucha frecuencia con discursos históricos y religiosos. Estos discursos reflejan la aventura libresca, no realizada por Mendes Pinto, procedentes de otras fuentes. Así pues, la aventura libresca configura una serie diferenciada de discursos no literarios en su mayoría pero sutilmente insertados que dan verosimilitud a la aventura de descubrimiento y conquista. Los libros de viajes medievales se elaboraban con esta técnica, magistralmente conseguida por los adaptadores del discurso oral de Mendes Pinto. La necesidad de dar verosimilitud al discurso oral de Fernão Mendes ya fue percibida por Herrera Maldonado, quien nos dice lo siguiente: «... *allí hallara muy por mayor las partes que ha de tener la historia para ser digna y los apoyos y defensas que ha menester la verdad de cosas admirables, y que no basta dezir lo cierto del caso, la coputación del tiepo, y el todo del sucesso, sino que es forçoso hazerle verisimil, absolviendole, o con razones bastantes, o con autoridades ciertas, quietando al docto que o duda, y al ignorante que no sabe porque la admiración y la mentira, facilmente se dan las manos, y hallan assiento en el entendimiento más presuntuoso y discursivo, con que pone en duda la opinión y el premio*» (Herrera Maldonado, 1620: folio 2). Se constata que la aventura libresca combinada con la aventura de descubrimiento y conquista verosimiliza lo contado por el aventurero, puesto que las diferentes anécdotas relatadas sin el apoyo de otras fuentes caerían en lo fabuloso y podrían considerarse, la mayoría, como producto de la imaginación de Mendes Pinto. Los adaptadores de este relato de viajes siguieron la técnica de elaboración de los libros de viajes medievales y, probablemente, pulieron el discurso primario del relato.

Todo esto nos lleva a plantearnos la intertextualidad en la obra de Mendes Pinto. Y para ello hemos consultado los textos que Herrera Maldonado menciona en su traducción y de los que da un importante elenco. Según Cesare Segre la intertextualidad «parece abarcar bajo una nueva etiqueta hechos conocidísimos como pueden ser la reminiscencia, la utilización (explícita o camuflada, irónica o alusiva) de fuentes o citas» (Segre, 1985: 94). En la relación de libros que menciona Herrera Maldonado se han detectado claras reminiscencias introducidas en la narración de Mendes Pinto. En el libro de Juan Botero titulado *De las relaciones universales del Mundo* publicado en 1599 al describir China nos dice: «*Es oy la China la más celebre y famosa provincia de todo el universo. Cuya figura representa a los que la miran el retrato de un amenissimo y deleytoso jardín, porque casi toda está atravesada de rios caudalosos y navegables que la fertilizan y bañan, y una parte que está sin ellos, tiene un lago amplissimo y maravilloso*» (Botero, 1599: folio 86). En *Las Peregrinaciones* al hablar de China también se alude a esos ríos (Mendes Pinto, 1982: 344). Por otra parte hay que tener presente que el discurso histórico ocupa un importante espacio en este relato de viajes y pensamos que la *Historia de Etiopia* de João Bermúdez de 1565, *La Crónica* de Damián de Goes de 1566 y *Los Diálogos de varia historia* de Pedro Mariz de 1597 son fuentes que utilizaron tanto Mendes Pinto como el adaptador del discurso oral de Fernão Mendes Pinto para dar verosimilitud a lo vivido por

el aventurero, en tanto en cuanto el recuerdo de lo vivido se verifica en libros ya escritos por otros autores.

Si cuando se vislumbra la intertextualidad «el texto —como señala Segre— sale de su aislamiento de mensaje y se presenta como parte de un discurso desarrollado a través de textos, como un diálogo cuyas frases son los textos, o parte de los textos, emitidos por los escritores» (Segre, 1985: 94-95), en *Las Peregrinaciones* se observa claramente este diálogo de textos emitido por otro escritor. Concretamente el capítulo CCIII titulado «*Envía el Rey de Achem una gruesa armada sobre Malaca: dicese lo que hizo en esa ocasión el padre maestro Francisco Xavier, religioso de la Compañía de Jesús y Nuncio Apostólico por el Papa Paulo III en la India*» es el inicio de una de las múltiples anécdotas que el aventurero nos relata, centrándose en la figura mítica de Francisco Javier y narrándonos uno de los milagros del mismo. Esta historia se corresponde en su totalidad con la relatada en el libro de Ioam de Lucena publicado en 1600 con el título de *Historia da vida do Padre Francisco Xavier*.

Bajo el título *Do Espirito de profecia, y outros does subrenaturais que serviram no P.M. Francisco per ocasiam d'hua armada dos Aches, que passou per Malaca* (Lucena, 1600: 309) asistimos a la narración del acontecimiento concomitante con el de Mendes Pinto. El ataque de los Achem a Malaca según Lucena sucede de la forma siguiente:

*«...determinou de cometer a cidade a seu salvo per mar, y per terra. Eram nove dias do mes d'Outubro ás duas horas depois de meya noite, que acertou de ser muy chuvosa, y escura, quando a armada laçou ferro no porto, sem de sua vinda aver outras novas q as que ella logo deu, repartindo a gente em dous corpos; (.....). Toda la desgraça foy de sete homês, q andavam pescando num paraô, os quais amanhecendo ao mar da armada forçadamente lhe cairam nas maos: tomados polos Baloes, y apresentados ao General, passáram por hua afronta muyto mais barbara, y cruel, da que usou com os messageiros de David el Rey d'Amom: porque nam lhe cortáram as fraldas, y rapáram meya barba, mas a todos tiraram as orelhas, y os narizes, y alguns jarretaram pelos artelhos: escrevendo com o proprio sangue dos misquinhos hua soberba carta a Siman de Melo (.....), na qual desafiavan os nossos a batalha, ou no mar, ou na terra tanto mais descortes, y descompostos nas palauras, quato menos esperavan de vir com elles as maos» (Ibid.: 312-314).*

Si lo comparamos con el relato de Mendes Pinto acerca del ataque de los Achem encontraremos claras influencias. Mendes Pinto nos dice así:

*«Un Miércoles nueve de Octubre del año de mil y quinientos y cuarenta y siete a las dos horas de la noche, llegó al puerto adonde estaban surtas nuestras naos, una gruesa armada del Rey de Achem, de sesenta lancharas, fustas y galeotas en que venian cinco mil soldados, sin la chusma y mareaje. Tomó tierra alguna parte de la gente y aprovechándose de la oscuridad de la noche, acometieron a la ciudad de Malaca con intención de señorear la trinchea con gran cantidad de escalas que para eso traían. (...) La revuelta y confusión en mar y tierra fue terrible, la prisa grande y tardíos los socorros, porque como el enemigo vino de repente, la noche era oscura, llena de lluvias y vientos, las señales de rebato y gritas sonaban por muchas partes, causó en los nuestros una confusión tan desordenada que nadie se sabía determinar.*

*(...) Mandó el Capitan que desde la fortaleza les cañoneasen con unas piezas gruesas para espantarlos y divertirlos; y ellos, así como estaban cerrados en media*

*luna, se fueran retirando al promontorio de la isla de Upe, que distaría de allí un cuarto de legua. Allí esperaron sobre remo hasta la tarde, con grandes algarazas y fiestas como si hubieran ganado alguna gran victoria. Por su desdicha andaba pescando en aquel paraje un parao nuestro, en que andaban siete pescadores de los naturales de la tierra. Y en ella, con mujeres e hijos, hubieron los enemigos a las manos, porque apretado el parao de los balones, no pudo huir ni tenía con qué defenderse. Llevaron a los tristes pescadores a la armada y a todos siete les cortaron las narices y las orejas y a algunos les jarreteraron los artejos de pies y manos. Y escribiendo una carta con su misma sangre para el Capitán de Malaca, se la entregaron a los desdichados, que puestos en su misma embarcación otra vez, los enviaron a la ciudad por desprecio de los nuestros. Y la carta que traían decía así: ...» (Mendes Pinto, 1982: 782-783).*

Se comprueba en estos dos fragmentos datos coincidentes como la fecha en que sucede el ataque: nueve de octubre durante la noche; por otra parte el castigo al que someten a los pescadores y la carta escrita al Capitán con la sangre de los pescadores. Es decir, existe en el texto de Mendes Pinto la utilización explícita de lo narrado por Ioam de Lucena.

Pero no sólo constatamos datos, sino que a lo largo del discurso narrativo el lector de la obra de Ioam de Lucena comprueba que el relato de Mendes Pinto sigue fragmento a fragmento la historia del ataque de los Achem. Lucena nos dice que Simam de Melo pide consejo al padre Francisco Javier y que éste apoyará la defensa y la lucha a pesar de las precarias condiciones de la armada de Simam de Melo. Relata los preparativos de la defensa y la salida de la armada de Malaca, siempre amparados en la ayuda divina a instancias de Francisco Javier. Asimismo deja constancia de la confianza de la gente en la figura del jesuita. Por último con el transcurso del tiempo Lucena nos transmite la desconfianza hacia Francisco Javier ya que no se tienen noticias de la armada y se teme una derrota. En este momento de la narración sucede el milagro de Francisco Javier que Lucena relata de esta forma:

*«Pregava o padre na Matriz das nove pera as dez horas, quacudiee foram as da peleja... E indo ja pera o cabo do sermam subitamente fez nos olhos, no rosto, y corpo todo hua notavel mudança, como se acudira meyo pasmado a quem o chamára, y tomára com hu grande sobresalto. E logo deixando o fio do que até ali tratára, começou com hua nova eloquecia, y fervor extraordinario per figuras, y termos parabolicos, y verdadeiramente profeticos a propor, y descrever o encontro, y rompimento das duas armadas: nam como quem conta o que ja passou, mas como quem aponta com a mam o que tem presente... Estava o auditorio fora de si, y perto de cuidar q nam estava en si o pregador..... E indo nestas, co noutras semelhantes palauras inclinou a cabeça como de cansado, y quebrantado sobre o pulpito, sem a alevantar per espaço de tres, ou quatro credos: no cabo dos quais tornou como se resuscitára com a vitoia, y hua tam imesa alegria nos olhos, y no sembrate todo, que enchia a cara d'ella: metendo a, y deixando a nas almas, y no rosto de quantos o viam, y ouviam. Venceo irmaos, venceo por nos Christo IESU. Agora (dizia jasem figuras, nem parabolos) nesta hora acabam os soldados de seu santissimo nome de desbaratar a armada dos Mouros Aches seus, y nossos imigos com morte de muytos mil d'elles, y sem morrem dos nossos mais q quatro ..... O que agora resta he que façamos penitencia das descofianças passadas, y cheos de gozo, y prazer espiritual rexemos logo o Pater noster, y Ave Maria pola merce da vitoria, y polas almas dos quatro, que nosso Senhor pera si levou na peleja» (Lucena, 1600:341-342).*

Si nos detenemos en la narración que del milagro de Francisco Javier nos ofrece Fernão Mendes Pinto se observa la intertextualidad, así nos describe Mendes Pinto el milagro:

*«Sucedió pues que un Domingo, seis días de Diciembre del mismo año, predicando aquel bienaventurado padre en la Misa Conventual de la Iglesia mayor de Malaca, yendo ya en el fin del sermón, se volvió a mirar un Crucifijo que estaba en lo alto del arco de la capilla, hablando con aquel Señor poderoso con dulcísimas palabras y tantas lágrimas que dejó admirados a sus oyentes.*

*Fue pintando la batalla entre los nuestros y los Achenes, diciendo todos sus sucesos, la disposición de las armadas, el embestirse, el echar a pique la Capitana enemiga, el venir a favorecerla los de su parte, el enredarse las embarcaciones y los demás sucesos de la batalla, como si verdaderamente él lo estuviera mirando con los ojos corporales; y pedía a aquel Señor misericordiosísimo y divino, con una eficacia y devoción extrañable, fuese servido de favorecer a sus Christianos, pues como fieles iban a morir por la Santa Fe que profesaban; y en muchos pasos que decía, apretaba el santo padre Francisco Javier los puños de las manos con un fervor impetuoso, y encendido el rostro decía: Oh Jesucristo nuestro Redentor, amores de mi alma, por los dolores de tu sagrada Pasión permite, Señor eterno, que no sean de ti desamparados tus siervos en tan riguroso trance. Y con esto volvía a proseguir la pelea de la manera que ella pasaba con dulcísimas palabras. En fin de las cuales, inclinando la cabeza sobre el púlpito estuvo descansando, sin hablar palabra, cosa de dos Credos poco más o menos y levantando después el rostro con una nueva alegría, dijo a los que estaban presentes estas palabras: Rezad un Pater noster y un Ave María por la victoria que Dios nuestro Señor dio en esta hora a nuestra armada contra los enemigos de su santa Fe Católica» (Mendes Pinto, 1982: 801-802).*

Con este relato insertado en *Las Peregrinaciones* por el adaptador de la obra se verosimiliza la aventura de descubrimiento y conquista de Fernão Mendes Pinto y se observa, como dice Segre, que «el código asimilado se encuentra en cierta medida dentro del código asimilante, es decir, que una fase histórica anterior queda englobada en la posterior» (Segre, 1985: 95).

Por otra parte la manifestación de la aventura libresco indica que la configuración de los distintos discursos presentes en este relato de viajes obedece a la técnica medieval adquiriendo el adaptador del texto un papel importante porque es otro de los elaboradores de la aventura libresco junto a Fernão Mendes Pinto, quien en muchos momentos necesita aludir a las autoridades para hacer creíble su relato. Cuando se narra en *Las Peregrinaciones* «El origen y principio del grande imperio de la China, quiénes fueron sus primeros fundadores y de adónde vinieron» el autor cita las fuentes a las que recurre así:

*«De estas ciudades (Pacam y Macau) diré lo que allí los naturales nos contaron y yo después en aquellas partes oí diversas veces a personas de crédito y lo leí en las antiguas historias de aquellas gentes el tiempo que viví entre ellas; porque se sepa el origen y principio deste grande imperio de la China, ya que hasta ahora ningún escritor de los nuestros, antiguo ni moderno, ha dado razón cierta de cosa tan grande» (Mendes Pinto, 1982: 330).*

Se observa que ante un hecho que el autor considera peculiar pero, al mismo tiempo, difícil de constatar específica cómo lo supo. Primero se relató (nos contaron); después, una vez en aquellas tierras, lo oyó «a personas de crédito»;

y, posteriormente, *lo leyó*. Así pues, el relato oral (lo oído) se combina con el relato escrito (lo leído), en el que insiste Mendes Pinto para que el lector no dude de la verosimilitud de lo narrado de esta manera:

*«Léese pues en la primera Crónica de los ochenta que tienen aquellos gentiles de los Reyes de la China, en el capítulo trece (la cual como digo lei yo y oi leer muchas veces) que después del general diluvio, seiscientos y treinta y nueve años, se descubrió una tierra que en aquella antigüedad se llamaba Guantipocau...»* (Ibid.: 330-331).

La insistencia en lo oído y leído patentiza la importancia de la configuración de los distintos discursos narrativos en la obra, en la que se verifica que la aventura de descubrimiento y conquista de Fernão Mendes Pinto prefigura una serie de discursos en los que tienen cabida la literariedad, ya que el relato oral mezcla la realidad de lo visto con la fantasía de lo imaginado. Por su parte la aventura libresco prefigura otro tipo de discursos porque no se relata ni lo vivido ni lo imaginado sino lo leído o lo dicho por otros autores, de ahí la intertextualidad de la obra.

#### 4. LO AUTOBIOGRÁFICO Y SU RELACIÓN CON LA PICARESCA

Los libros de viajes que se escriben en la Edad Media fomentan la aventura de lo extraordinario abriendo posibilidades al lector de romper los códigos medievales que se caracterizan por su inflexibilidad. La variada gama de discursos narrativos presentes en *Las Peregrinaciones* facilita al crítico su estudio dependiendo del foco investigador. Como se ha mencionado anteriormente este relato de viajes se encuadra en el módulo de *diario-itinerario* con una cronología espacio-temporal que estructuralmente responde a la linealidad narrativa. Mendes Pinto parte de su experiencia personal para acercar al lector al Oriente. El espacio que para el hombre medieval significaba un anhelo de apertura cobra un cariz diferente en *Las Peregrinaciones*. Mendes Pinto relata su aventura de viajes desde su realidad individual y utiliza, como en los libros de viajes medievales, la primera persona narrativa. Desde esta perspectiva la obra es una autobiografía, parte del «yo» para en distintas situaciones enmarcarse en un «nosotros» o en un «él». Se puede decir que Mendes Pinto juega con su protagonismo o su heroicidad, ya que pocas son las ocasiones en las que habla de él mismo; el lector conoce al protagonista sólo con leves trazos que se nos dejan ver a través de sus aventuras y desventuras. El protagonista siempre en peligro, con su vida continuamente amenazada atrae la atención del lector. Con respecto a esto Oscar Lopes señala: «...pretende maravilhar os leitores, pelo enredo aventurero, empolgante, pela pompa, pelo patético lacrimajante e gemebundo (...), pelo exotismo e pelos motivos mais desencontrados: a gesta da pirataria e a sua censura moral quadros de solenidade ritualista e crítica de formalismo em religião; idealização utópica dos povos orientais, e quadros de barbara superstição dos mesmos povos» (Oscar Lopes, 1969: 309). Efectivamente el autor relata tantos aspectos diferentes de su experiencia personal que esta

obra puede dar lugar a lecturas muy diversas. Nuestro foco de atención se centra en la relevancia del viaje, en su estructura. Su linealidad como *diario-itinerario* es evidente y la descripción configura el discurso narrativo, propia de la estructura autobiográfica mencionada. Su realismo se patentiza a lo largo de la composición narrativa, enfatizando la realidad de lo narrado al utilizar frecuentemente expresiones del tipo «vi», etc., lo que se ha denominado por la crítica el «visualismo» de Fernão Mendes Pinto.

Cabe preguntarse si este relato de viajes es real como su autor pretende, es decir si lo que nos cuenta responde a la realidad objetiva. Este aspecto ha sido estudiado con detenimiento por P. Le Gentil en su libro titulado *Fernão Mendes Pinto. Un précurseur de l'exotisme au XV<sup>e</sup> siècle* publicado en 1947. Desde nuestro punto de vista pensamos que la experiencia de Mendes Pinto fue la base real para su creación pero sabiendo que «aquele que se conta —como observa Joao David Pinto Correia—nunca é, aquele ou aquilo que realmente é, mas apenas aquele ou aquilo que julga ou imagina ser» (Pinto Correia, 1979: 82). A pesar de esto, como se ha dicho en el apartado anterior, esta historia se escribe como «*itinerario de información verdadera*» (Mendes Pinto, 1982: 402) según las palabras del propio autor y añade que las aventuras y desventuras narradas son fruto de la «*experiencia, por la mayor certeza que en todas las materias, y en las más admirables particularmente, se debe a los ojos que las vieron, más que a las plumas que las escribieron*» (Ibid.). De esta forma se manifiesta que el autor narra lo visto siempre pretendiendo maravillar al lector, hecho que consigue en pocas ocasiones puesto que la descripción de las anécdotas cotidianas, en todo caso, llaman la atención del lector por encuadrarse en un espacio desconocido, pero muy pocas veces aportan elementos maravillosos que induzcan al lector a participar de la aventura de búsqueda de lo desconocido. Aunque el objetivo de Mendes Pinto al escribir este relato de viajes fuera dar a conocer las cosas más «admirables», lo que se observa a lo largo de la narración es un claro deseo de relatar su vida, por ello se acentúa el uso de la primera persona narrativa. Esto implica un cambio con respecto a los libros de viajes medievales, ya que en esta obra el lector se deja llevar por la aventura personal del personaje narrador siendo su trayecto cotidiano y sus anécdotas lo que crea suspense hasta el final de la obra. En cambio en los libros de viajes medievales, a pesar de estar narrados en primera persona, lo que crea suspense es el relato de los hechos descubiertos durante la aventura descrita, sea real o imaginaria.

«La manera más simple y la más absoluta que tiene un narrador para introducirse en su narración —según Bourneuf y Ouellet—es contar sus memorias o publicar su diario íntimo. De este modo se asegura un lugar de privilegio desde el que podrá tener una vista sobre todo lo que constituye la materia de su narración (...). En las obras de ficción que se presentan bajo la forma de memorias, el personaje trata de reunir y dar sentido a toda una parte de su vida a base de dar relieve a las líneas centrales; sabe por adelantado cuáles van a ser el punto de partida y el punto de llegada de su itinerario» (Bourneuf y Ouellet, 1981: 102). Mendes Pinto, efectivamente, pone delante del lector desde la primera página las memorias de su vida de esta forma:

*«Cuando pongo delante de mis ojos algunas veces los grandes infortunios y continuos trabajos que por mí pasaron, nacidos conmigo en mi primera edad y continuados en mí como ella, por el mejor y más florido tiempo de mi vida, hallo razón para formar mil quejas de mi fortuna, que parece que tomé por particular asunto y principal empresa, desde mi nacimiento, el perseguirme y maltratarme como si eso la hubiera de hacer famosa y aumentar sus renombres y poderes» (Mendes Pinto, 1982: 3).*

De esta forma el lector está avisado. La vida del personaje-narrador es el punto de partida de este diario-itinerario de viajes. Mendes Pinto desde su experiencia cuenta hechos de su pasado, lo que le hace dominar toda la materia narrativa. El yo narrativo será quien guíe al lector en esta aventura, pero con la clara intención de darse a conocer. La vida del personaje-narrador se inserta en este relato paulatinamente desde el comienzo, característica poco usual en los libros de viajes medievales. Pero, a pesar de que el autor relate su vida, el lector no llega a tener una idea clara de quién es Mendes Pinto como personaje-narrador. En distintas ocasiones se puede pensar que es un comerciante, en otras un aventurero, otras veces un jesuita. Es, precisamente esta variedad de facetas del personaje-narrador lo que nos induce a detenernos en la dimensión autobiográfica. Es decir, el yo narrativo de esta obra tiene concomitancias con el género picaresco, hecho que le confiere aires de modernidad a este relato de viajes con respecto a los medievales.

Se ha aludido a la variada gama de discursos existentes en este relato de viajes. Nos encontramos con discursos históricos (Cap. CXLV), con el epistolar (Cap. CIXL), con el descriptivo muy numeroso en la narración. Pero todos ellos tienen menos relevancia que el discurso autobiográfico, ya que como señala Pinto Correia: «...vão constituir mesmo os episodios-funções-principais, enquanto a outros episodios ou partes de episodios que relatan os pequenos factos da rotina quotidiana (...)» (Pinto Correia, 1979: 63). Esto constata la importancia que cobra en este relato de viajes la vida del personaje-narrador. Se puede decir que el autor construye su discurso autobiográfico sobre un esquema afin al del género picaresco existente en la Península en el momento de crear esta obra. El héroe-personaje se presenta como antihéroe picaresco:

*«Yo, pobre de mí, seguí el camino de Setubal, acompañado de otros seis o siete desamparados no menos que yo estaba. Tuve suerte de servir en casa de Francisco de Faria, Caballero de la del Maestre de Santiago, el cual en satisfacción de cuatro años que le serví, me acomodó con el mismo Maestre, cuyo paje fui año y medio. Los gajes y salarios que entonces daban aquellos Príncipes eran tan limitados y cortos, que no bastaban a sustentarme, necesidad que me forzó a dejar mi dueño, y con su favor, procurar pasar a la India, que por ser este mi principal intento, mi remedio más forzoso y mi más conocida alhaja, lo puse por obra, fiado en la buena o mala suerte que guiasen mis cosas en tan remotas partes y naciones» (Mendes Pinto, 1982: 6).*

Así pues, el elemento autobiográfico desde la perspectiva picaresca da el aspecto de verosimilitud al personaje-narrador y justifica que dependiendo de la empresa en la que se vea mezclado adquiriera un papel diferente, puesto que, como afirma Francisco Rico: «es el yo quien da al mundo verdadera realidad: las cosas

y los gestos nada valen —en cierto modo pues, nada son— mientras no se los incorpora el sujeto; el mundo, vacío de significado o con todos los significados posibles, (...), se modifica en la misma medida y al mismo tiempo que el individuo» (Francisco Rico, 1989: 41). El pícaro cambiará de vida con el objetivo de salir de su precariedad existencial, aunque al final de la obra se comprueba que no consigue su meta originaria.

En la aventura de conquista y descubrimiento el personaje se nos revela como un mercenario polifacético en función del dueño que le paga. Mendes Pinto irá con Antonio de Faría por no tener dinero para comer:

*«... se aprestó para partirse con cincuenta soldados que le parecieron bastantes para aquel viaje, del cual yo no me pude excusar porque me vía sin un real para sustentarme ...» (Mendes Pinto, 1982:121).*

La dimensión autobiográfica que prevalece en este texto sobre la multitud de discursos de índole libresca confiere a *Las Peregrinaciones* un lugar de bisagra entre los modelos medievales y los que se van prefigurando como módulos para los libros de viajes modernos.

## 5. LA ISLA DE CALEMPLOY: LO MARAVILLOSO MEDIEVAL

Cuando se relata el episodio-aventura de *La Isla de Calemploy* la linealidad narrativa cronológica-espacial que se mantiene a lo largo de la obra sufre una ruptura. Se puede decir que este episodio funciona como una unidad narrativa independiente en este relato de viajes.

Las sucesivas secuencias están codificadas tanto sintáctica como semánticamente desde la horizontalidad narrativa. Se cuenta lo que se ve y lo que sucede cotidianamente sin alteraciones narrativas importantes que obliguen al lector a descodificar lo narrado. En cambio en la aventura de *La isla de Calemploy* la horizontalidad se ve alterada. Los niveles pragmático y semántico tienen un funcionamiento distinto. En cuanto al primero el lector se ve metido en una aventura en la que tiene prioridad la imaginación que depende del nivel semántico, puesto que a lo largo de este episodio hay una serie continuada de elementos simbólico-fantásticos propios de la literatura medieval y no tanto de la literatura renacentista. Así pues, se detectan en el episodio de *La isla de Calemploy* unos elementos estructurales relacionados con los códigos medievales que lo configuran como una unidad narrativa independiente dentro de la obra, definida, anteriormente, como diario-itinerario de tono realista.

Antonio de Faría, protagonista en este episodio, decide viajar a la isla de Calemploy una vez que se entera de las riquezas que encierra y que se describen de la forma siguiente:

*«...estaban diez y siete tumbas de los Reyes de la China, en unos presbiterios de oro adonde estaban de lo mismo grande cantidad de idolos; y que no había más dificultad para ganar tanta riqueza que cargar de aquel oro las embarcaciones, sin que aquella empresa hubiese otro riesgo ni trabajo» (Mendes Pinto, 1982: 246).*



El viaje a la isla implica una aventura audaz, aventura rodeada de peligros para alcanzar las riquezas inaccesibles a los humanos. La isla es «par excellence le symbole d'en centre spirituel et plus précisément du centre spirituel primordial» (Chevalier y Cheerbrant, 1982: 519). Entendido el espacio como un centro sagrado, la aventura emprendida implica prohibición y riesgos. Pero el héroe, personificado en Antonio de Faria, desea traspasar las puertas del Paraíso (R. Catz, 1981: 58). Aventura caballescaca, en cierto modo, en tanto en cuanto que en las novelas de caballerías se concibe «a vida como aventura audaz, enfrentando toda sorte de perigo, no ensalço dum objetivo quase sempre inacessível ou acima de própria condição humana» (Massaud, 1986: 76). El objetivo en este episodio no responde a la conquista de un ideal, sino a la profanación del lugar sagrado para obtener sus riquezas. Esta empresa la dirige el corsario Similau, personificación del diablo con quien pacta Antonio de Faria.

El viaje-aventura, siguiendo el modelo de las novelas de caballería, está saturado de secuencias en las que los elementos maravillosos cobran un papel fundamental. En las novelas de caballerías «las maravillas» pueden ayudar al héroe o se deben combatir. En este episodio la mayoría de los elementos maravillosos que aparecen se pueden interpretar como premonición del fracaso de esa aventura codiciosa, ya que la única pretensión es alcanzar el tesoro.

A medida que avanza el relato se patentiza la presencia de los símbolos premonitorios. Se observa el hecho de que unos *caballos marinos* relinchan al anochecer (Mendes Pinto, 1982: 253), suceso maravilloso por lo inexplicable del mismo. La mayoría de los lugares que se describen encierran peligro, como es el caso de las tierras que están al pie de la sierra Gangitanu, porque era «una tierra tan espesa de matorrales y árboles, tan monstruosa e intratable, que para ningún caso valía el sol para comunicarle sus rayos, cuanto más para dejar hollarse pie humano» (Ibid.: 255). Ese aspecto monstruoso se acrecienta cuando se dice que cerca de allí viven los Gigahuos que son gente cuya «naturaleza robusta y fiera los enseña a sustentarse de carne humana, con la misma crueldad y bruteza que los animales desta tierra» (Ibid.: 256). Como se observa Mendes Pinto utiliza elementos maravillosos que recuerdan los utilizados por Marco Polo, para que el lector pueda imaginar esa aventura fabulosa que implica sueño y fantasía.

Antonio de Faria, siguiendo con los clichés caballescacos, se enfrenta con otra adversidad antes de llegar al Paraíso: la desaparición imprevista durante la noche es algo inexplicable en el relato. El diablo aparece, pero Antonio de Faria sigue su búsqueda codiciosa, tiene que traspasar los umbrales prohibidos y saquear sus riquezas aunque sea a ciegas. Las fuerzas del Mal lo seducen, ahora el diablo se personifica en Antonio de Faria.

La llegada a la isla de Calempluy se consigue. Se describen minuciosamente sus maravillas, «era la más bella vista del mundo; y lo sería en extremo cuando los rayos del sol de lleno le tocasen y embistiesen» (Ibid.: 264-265). Como lugar sagrado tenía trescientas sesenta ermitas, todas ellas llenas de riquezas inaccesibles a los humanos.

El saqueo de la primera ermita se realiza. Antonio de Faria encubre con hipocresía el robo al ermitaño encargado de guardar sus tesoros. Se retira con la

idea de continuar el saqueo al día siguiente. Pero su acción bárbara se ve asediada por nuevos símbolos. Señales de fuego y toques de campanas (Ibid.: 274), son la premonición de su perdición. Además uno de los ermitaños profetiza su destrucción por la barbarie cometida:

*«... y haced mucho por arrepentiros de la ofensa que a su santa casa y a nosotros sus siervos habéis hecho. Y procurad con eso quietar su cólera y pedirle os guarde y os defienda. Porque si no, la tierra, el aire, las aguas, las gentes, los peces, los ganados, las aves, las yerbas, las plantas y todo lo demás que el día de hoy miráis criado, os ha de perseguir, morder y atormentar, tan continua e inhumanamente que sólo aquel Señor poderoso que vive reinando en esos cielos os puede defender de las criaturas: porque todas son contra un pecador obstinado» (Ibid.: 276).*

Esta profecía con referencias bíblicas se realiza. El héroe ha traspasado las barreras divinas y recibe el consecuente castigo. En su huida del peligro surge un elemento enemigo, el mar embravecido: «Y allí nos cogió un viento de sur, (...), tan fuerte de torbellinos y aguaceros que **no parecía cosa natural** el rigor de los temporales» (Ibid.: 278). Esta fuerza superior encolerizada —«los mares» (...) tan altos, tan revueltos, tan empollados y llenos de remolinos que ponía temor al verlos» (Ibid.: 279)— termina con el protagonista del relato, mientras que los supervivientes siguen luchando contra las adversidades sucesivas hasta salvarse. Es inevitable relacionar el final de este episodio con los relatos de naufragios, tan variados en la literatura portuguesa.

Así pues, tras el análisis de *La isla de Calempluy*, se puede decir que en *Las Peregrinaciones* se repiten los modelos estructurales propios de la literatura medieval, ajenos al siglo XVI. Así mismo en el conjunto narrativo se observa la utilización de otros géneros literarios existentes en la Península como la picaresca, la sátira, elaborados artísticamente por su autor. Pero *Las Peregrinaciones*, como relato de viajes que responde al modelo de *diario-itinerario*, da a conocer cosas nuevas al lector desde la experiencia del viaje realizado; ahora bien esta *experiencia* personal en el episodio de *La isla de Calempluy* se elabora conforme a los clichés de la literatura medieval forjando un microcosmos literario impregnado de elementos simbólicos y maravillosos que el lector debe descodificar con sus conocimientos librescos y su fantasía individual. De esta forma esta unidad narrativa se convierte en un cosmos literario independiente, que bien podría considerarse como una pequeña novela aislada del conjunto narrativo tanto por su estructura como por su recepción en el lector. Estructura simbólica que implica un sueño fantástico en su receptor.